

# Tiempo de incertidumbre

Las primeras declaraciones públicas de los nuevos responsables del Ministerio de Educación sobre la asignatura de Religión han servido para sembrar incertidumbre sobre la situación vigente y para instalar en el colectivo de profesores de Religión el desánimo y el hastío de sentirse (una vez más) el pimpampum con el que los partidos buscan subrayar las diferencias ideológicas con sus adversarios. Parece una broma que una de las prioridades y urgencias educativas sea devaluar el valor académico de la asignatura de Religión para convertirla, como ya ocurrió hace años, en una pseudoasignatura no equiparable a ninguna otra del currículo. Es evidente que, de llevar adelante lo que han anticipado, seguiría sin abordarse el encaje de la diversidad religiosa en el sistema educativo español. Da pena comprobar que los partidos políticos, a pesar de coincidir en la importancia de alcanzar un pacto educativo, sean incapaces de hacer algo que no consista en darle la vuelta a lo legislado por sus predecesores. A día de hoy, ninguno de los grandes partidos políticos ha reflexionado o tiene alguna propuesta sobre modelos que posibiliten la inclusión de la diversidad religiosa en la escuela, respetando los derechos constitucionales de padres y alumnos, y que esté en sintonía con los enfoques más amplios de educación multicultural, intercultural y de ciudadanía global que ya contemplan otros sistemas escolares.

Sin duda, se ha abierto para la clase de Religión un horizonte de incertidumbre, pero, como otras veces, habrá que trabajar para conseguir salir de este círculo vicioso de soluciones excluyentes. Debemos reivindicar la aportación educativa de nuestra materia para conseguir una sociedad en la que sean compatibles la afirmación de la propia identidad (religiosa, étnica, etc.), el conocimiento de otras perspectivas y el ejercicio de la ciudadanía. Buen curso escolar ●

[director@religionyescuela.es](mailto:director@religionyescuela.es)